

BERNARDO A. HOUSSAY

PREMIO NOBEL DE MEDICINA, 1947

La Sociedad de Medicina del Deporte y del Trabajo de la que el Prof. Bernardo A. Houssay fuera socio fundador y MEDICINA DEL DEPORTE Y DEL TRABAJO que tanto debe a su consejo, a sus expresiones de aliento y a sus valiosas colaboraciones, sienten la íntima satisfacción de la insigne conquista que acaba de obtener uno de los pocos y auténticos maestros de la ciencia argentina. La Dirección ha querido que fuera uno de sus discípulos dilectos quien escribiera las obligadas líneas de homenaje, dejando constancia de que más que una biografía de Houssay interesaban aspectos poco divulgados de su personalidad humana, capaces de explicar el fenómeno de su propio y poco común perfeccionamiento que lo ha llevado a la cima de los merecimientos en una ciencia difícil como pocas y en un ambiente no preparado y las razones que explicaran su capacidad para rodearse de un núcleo tan numeroso y distinguido de colaboradores que junto al maestro han integrado una escuela conocida mundialmente y que honra a nuestro país. Virgilio G. Foglia ha interpretado con acierto la misión que le fuera encomendada. De esta manera MEDICINA DEL DEPORTE Y DEL TRABAJO ofrece, por la pluma de un auténtico fisiólogo, el homenaje a uno de los más grandes fisiólogos contemporáneos.

El Premio Nóbel de Medicina, la más alta distinción a que puede aspirar un hombre de ciencia, acaba de ser otorgada al Prof. Bernardo A. Houssay. Es ésta la primera vez que un argentino es honrado con esta elevada distinción, y la segunda que recae en un país de habla castellana, habiendo sido otro coloso de la ciencia, don Santiago Ramón y Cajal, laureado por ella hace aproximadamente cuarenta años.

Este acontecimiento, que incorpora a un sabio a la "élite" reducida de los principales benefactores de la humanidad, significa el reconocimiento de su labor por lo más representativo de la ciencia mundial. En efecto, el Instituto Carolino de Estocolmo, constituido por autoridades científicas de renombre internacional, antes de otorgar esta distinción estudia la obra de los candidatos, a veces durante muchos años, y consulta los más destacados hombres de ciencia y academias de todos los países. Luego, emite su voto espontáneo, libre de influencias extrañas, pronunciando su veredicto.

La personalidad científica del profesor Houssay es de sobra conocida. Todo el que en sus viajes haya recorrido las clínicas y laboratorios del extranjero, habrá escuchado con emoción patriótica preguntar con interés por él y por su obra, que para ellos tiene un sabor exótico. El viajero habrá podido observar el asombro reflejado en el rostro de su interlocutor, cuando ante la consabida pregunta se le contesta que el doctor Houssay nació en la Argentina, y sin salir del país y por su sólo esfuerzo, llegó a tener notoriedad mundial. Porque el doctor Houssay es, dentro de la ciencia, un "self-made man".

Criado en un hogar de origen francés, aprendió junto con las primeras palabras el culto de todo lo que es noble, bello y desinteresado. La literatura, a través de sus grandes cultores por quien el padre sentía devoción, formó su



cartilla. No obstante, el niño manifestó de pequeño su interés por la naturaleza que lo rodeaba. Atraían su atención las plantas y los animales, que le sugerían una serie de problemas biológicos. Fué por esta atracción que inició sus estudios médicos. Pero, una circunstancia especial acaecida entonces le mostró su verdadera vocación y le señaló el rumbo que no abandonaría jamás, y que andando el tiempo lo llevaría a la fama. Esa circunstancia fué la lectura del clásico libro de Claudio Bernard "Introduction à l'étude de la Médecine Expérimentale". Allí, según su propia expresión, encontró su camino y decidió ser fisiólogo, alcanzando a la temprana edad de 21 años la cátedra Titular de la materia.

Desde su iniciación en la carrera médica hubo un hecho que canalizó su atención. Las glándulas endocrinas formaban en esa época un conjunto de pequeños órganos, de los cuales se conocía más o menos bien la Anatomía y la Histología, pero cuya función era una incógnita las más de las veces. Dentro de este conjunto de glándulas vió en la hipófisis, un mar de misterios tan grande que decidió poner en ella su interés. Y así inició su carrera experimental, informándose a través de lecturas, ya que en estos terrenos no tenía a quien consultar, discutiendo consigo mismo los problemas y planteando su solución, encontrando obstáculos y vencéndolos con tenacidad ejemplar. Fueron estos años juveniles, llenos de fracasos y satisfacciones, los que revelaron la preccz madurez intelectual, su clara visión de los problemas, su infatigabilidad en el trabajo y su idealismo, que lo destacaron rápidamente entre los de su generación y que mostraron en los ambientes locales sus condiciones excepcionales y la ruta ascendente de su destino futuro.

Esas cualidades que adornaban al joven se hicieron cada vez más visibles con el andar de los años y fueron

las críticas de su obra, tan gigantesca que parece la de varios hombres juntos. Gracias a ellas pudo seguir adelante siempre, formarse a sí mismo y crear una escuela de Medicina Experimental cuya fama es universal. Formó discípulos que absorbieron sus enseñanzas y constituyeron luego focos que se han ido repartiendo dentro y fuera del país.

La práctica de la Fisiología exige no solamente conocimientos de Biología y Medicina, sino el dominio de la Química y de la Física que son ciencias básicas aliadas, ciertos conocimientos especializados de Cirugía y también los de Histología y aún de Matemáticas. Además es indispensable conocer los idiomas latinos y sajones y estar continuamente al tanto de innumerables estudios sobre la especialidad que aparecen en todas las revistas médicas del mundo. Todo esto lo ha conseguido Houssay por su esfuerzo personal leyendo en la tranquilidad de la Biblioteca o ensayando en la quietud del laboratorio.

Pero, sus vastos conocimientos no significan un acúmulo de datos, más o menos bien ordenados, sino una clasificación crítica de los mismos. Es motivo de asombro para los que lo rodean comprobar su portentosa memoria que le hace recordar con rapidez y seguridad cualquier detalle de uno de los miles de artículos y libros que ha leído, desde su infancia hasta la fecha. Y así, el fisiólogo que lo consulta sobre un aspecto de su problema, o el bacteriólogo o el partero o el interesado por los problemas de enseñanza universitaria, comprueban que pueden conversar con él, valorar, discutir y

planear investigaciones sobre el punto que los preocupa. Porque los hechos que recuerda la memoria de Houssay salen tamizados por el juicio.

Su rapidez mental hace que la respuesta asome a sus labios antes de enunciada la pregunta. Y, pareja con ella se observa su pasmosa facilidad que le permite seguir varias conversaciones con distintas personas, a la vez que ejecuta una operación difícil.

Estas cualidades, unidas a un juicio crítico agudo y certero que le hacen ver rápidamente las imperfecciones, y una imaginación fértil, llena de soluciones para cada problema, permiten que pueda orientarse por camino seguro, allí donde para otros sólo hay tinieblas.

¿Es que son las cualidades anteriores únicamente las que le han permitido crear una escuela, con tanta repercusión dentro de la Medicina? No. Estas se deben a su espíritu, abierto para todos aquellos que deseen consultarlo, que los iluminará y les enseñará todo lo que sabe, sin egoísmo. Se deben a su capacidad de trabajo, que hace desconfiar de la existencia de la fatiga, que sobrepasa el máximo de lo que establecen las mismas leyes fisiológicas, y que la aplica en beneficio de sus semejantes. Se deben a su reciedumbre moral que lo ha mantenido firme en medio de las tentaciones y las tormentas, y a que predica en la mejor de las formas, con su ejemplo personal. Se deben en definitiva a que da todo de sí y no pide nada, porque es un gran idealista de los que quedan muy pocos en los rudos tiempos que vivimos.

VIRGILIO G. FOGLIA

